

Vicisitudes de la simbolización de experiencias emocionales vinculadas con la feminidad en un grupo de mujeres climatéricas.

Marchisio, Silvina Alejandra, Campo, Claudia
Inés y Tejedor, María Corina.

Cita:

Marchisio, Silvina Alejandra, Campo, Claudia Inés y Tejedor, María Corina (2012). *Vicisitudes de la simbolización de experiencias emocionales vinculadas con la feminidad en un grupo de mujeres climatéricas*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/836>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/Zs4>

VICISITUDES DE LA SIMBOLIZACIÓN DE EXPERIENCIAS EMOCIONALES VINCULADAS CON LA FEMINIDAD EN UN GRUPO DE MUJERES CLIMATÉRICAS

Marchisio, Silvina Alejandra; Campo, Claudia Inés; Tejedor, María Corina

Universidad Nacional de San Luis. Argentina

Resumen

Este artículo se enmarca en el Proyecto de Investigación Consolidado: "El Climaterio Femenino. Una indagación de los procesos de simbolización de esta compleja experiencia emocional en mujeres de la ciudad de San Luis". Pertenece a la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis.

El objetivo de este trabajo es indagar la capacidad de dar sentido a distintas experiencias emocionales propias de la mujer, tales como: la menarca, el comienzo de las relaciones sexuales, la maternidad y la menopausia, entre otras, en un grupo de mujeres que transitan por el periodo del climaterio.

Las conceptualizaciones de Klein, Bion y Meltzer constituyen el vértice psicoanalítico a partir del cual se estudia esta temática.

En este recorte se realiza un análisis parcial de entrevistas en profundidad administradas a un grupo de 16 sujetos, que integran la muestra total de 50 mujeres climatéricas de la ciudad de San Luis, abordadas en el Proyecto de Investigación mencionado.

Palabras Clave

Psicoanálisis, Femenidad, Climaterio, Simbolización

Abstract

DIFFICULTIES IN THE SYMBOLIZATION OF EMOTIONAL EXPERIENCES LINKED TO FEMINITY IN A GROUP OF CLIMACTERIC WOMEN

This work is framed within the Consolidated Research Project "Female climacterium. A study about the processes of symbolization during this complex emotional experience in women of San Luis city", which belongs to the Faculty of Human Sciences, Universidad Nacional de San Luis.

The objective of this work is to analyze the capacity to explain the different emotional experiences characteristic of women, such as menarche, the beginning of sexual life, maternity and menopause, among others, in a group of women going through climacterium.

The analysis of this topic is based on Klein's, Bion's y Meltzer's conceptualizations.

This study includes the partial analysis of in-depth interviews conducted to a group of 16 subjects, who are part of a total sample of 50 climacteric women from San Luis city. Said interviews are analyzed within the framework of the above mentioned research project.

Key Words

Psychoanalysis, Femenity, Climacterium, Symbolization

El objetivo de este trabajo es indagar la capacidad de dar sentido a distintas experiencias emocionales propias de la mujer, tales como: la menarca, el comienzo de las relaciones sexuales, la maternidad y la menopausia, entre otras, en un grupo de mujeres que transitan por el periodo del climaterio. Se encuentra enmarcado en el Proyecto de Investigación Consolidado: "El Climaterio Femenino. Una indagación de los procesos de simbolización de esta compleja experiencia emocional en mujeres de la ciudad de San Luis". El mismo pertenece a la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis.

Método.

El Proyecto de Investigación más amplio del cual se deriva este trabajo, constituye un tipo de estudio exploratorio - descriptivo, en función del objeto de estudio y el marco teórico de referencia. La metodología utilizada es mixta, ya que se trata de una "complementación metodológica" en el sentido propuesto por Bericat (1991). El presente artículo se enmarca en el enfoque cualitativo cuya muestra total está integrada por cincuenta mujeres de entre 38 y 58 años. En este recorte se analiza el material obtenido a partir de las entrevistas clínicas realizadas en profundidad a un grupo parcial de dieciséis sujetos.

En relación a la descripción general de estas dieciséis mujeres, cabe señalar que sus edades oscilan entre los 45 y los 58 años y que la media es de 52 años. La mitad de ellas se encuentra en pareja y nueve han sido madres. Con respecto al grado de escolaridad, seis mujeres poseen nivel universitario completo, una universitario incompleto, tres terciario completo, cinco secundario completo y una primario completo.

En cuanto a la actividad laboral actual, nueve son empleadas administrativas, cuatro son profesionales (Psicóloga, Lic. En Ciencias de la educación, asistente social y enfermera universitaria) otras dos son docentes (dos de nivel secundario y una de primario).

Algunas consideraciones teóricas.

El abordaje de la feminidad fue y sigue siendo un tema controversial y complejo que incluye contradicciones, a veces aún dentro de una misma teoría. El constante cambio que experimenta la mujer en función de su lugar en la sociedad, lo vuelve un tema siempre vigente e inagotable.

Se asume que en la construcción de la feminidad, experiencias emocionales tales como la menarca, el comienzo de las relacio-

nes sexuales, la maternidad y la menopausia involucran una variada gama de emociones, que son diferentes en cada etapa. Están ligadas a grandes cambios y suelen estar sujetas a prejuicios o valoraciones míticas. El climaterio es un período de gran complejidad por la indisociable interacción de las dimensiones biológica, psíquica y socio-cultural. La menopausia ocurre en un momento de este proceso, que a partir de las modificaciones endócrinas del eje hipotálamo-hipófisis- gonadal, condiciona en la mujer el cese de la menstruación. Las características e intensidad con que es vivenciado el climaterio están determinadas por la estructura psicológica de cada mujer, como así también por los modelos socioculturales internalizados y transmitidos transgeneracionalmente.

Este fenómeno implica un cambio relevante que coincide generalmente con la crisis de la mitad de la vida, en la que el cuerpo y la mente se encuentran profundamente implicados. La mediana edad no es un problema cronológico sino una respuesta psíquica a la percepción inconsciente del proceso de envejecimiento del propio cuerpo. En esta época es frecuente que aparezcan una serie de modificaciones que colocan a la mujer ante la conciencia de la propia finitud, tales como: una cierta limitación de sus fuerzas, los dolores óseos, la aparición de arrugas y canas, la alteración de los ciclos menstruales, el crecimiento y la exogamia de sus hijos, el envejecimiento, deterioro y muerte de la sus padres. Como toda situación nueva y de cambios trascendentes se movilizan en la mujer climaterica ansiedades de pérdida por lo que deja y que hasta ese momento constituía su referente vital, así como ansiedades persecutorias, ya que teme y desconfía de lo nuevo y lo desconocido.

Se asume que cualquier transformación de la sexualidad es expresión de conflictos psicológicos preexistentes. La sexualidad de la mujer climaterica se altera cuando ya se hallaba previamente perturbada y no sólo por efecto de la menopausia como proceso fisiológico.

Las conjeturas de Bion y Meltzer que conciben el crecimiento como estados de la mente en cambio constante, en los cuales siempre se hallan presentes diferentes tipos de oscilación, brindan herramientas conceptuales para comprender el turbulento período del climaterio así como experiencias emocionales previas que resultan significativas para la construcción de la feminidad.

La formulación Ps D (Bion, 1963) sugiere que cualquier movimiento en el desarrollo -como en la crisis mencionada-, conlleva un grado de fractura interna y de ansiedades intensas que desordenan temporariamente la personalidad, que queda en un estado mental más caótico. Además, en el climaterio coexisten como en otras etapas vitales, diferentes estados mentales que ponen en jaque el estado mental adulto. Este es efímero ya que es continuamente asediado por estados mentales infantiles, latentes, adolescentes y de la vejez, entre otros. La modalidad con que se transita el climaterio se encontraría en íntima vinculación con la capacidad de una persona para tolerar estados emocionales intensos y poder pensar sobre ellos. La elaboración psíquica de las experiencias emocionales, sean infantiles, crisis vitales, situaciones de duelo, entre otras, requieren de trabajo mental. La transformación en imágenes ligadas en una narrativa, formas sensoriales de una realidad no sensorial, constituye una parte vitalizadora del equipo mental necesario para que los pensamientos y sentimientos puedan ser pensados. Estas serían algunas de las condiciones necesarias para que el proceso de "darse cuenta" tenga lugar y para que las experiencias puedan ser olvidadas, reprimidas, recordadas, devenir concientes o incon-

cientes, no inaccesibles. Cuando fracasa esta transformación, suele aparecer un aislamiento emocional en la relación con la propia realidad psíquica, en la incapacidad de soñar las experiencias emocionales que son vividas por lo tanto como bombardeo de estímulos que desbordan y se tornan inaccesibles, manifestándose solo bajo formas muy primitivas somáticas o accesos de llanto que carecen de todo significado psíquico.

Análisis del material obtenido a partir de entrevistas clínicas.

Se toma en consideración la posibilidad de estas mujeres de simbolizar, en grados variables, algunas de las experiencias emocionales vinculadas a la feminidad. Se constituyeron tres grandes grupos en función del modo en que han vivenciado la menarca, la primera relación sexual, la maternidad y el climaterio. • El primero de ellos incluye la capacidad de pensar y reflexionar sobre las emociones involucradas en las distintas experiencias mencionadas. • El segundo abarca aquellas mujeres que toman conciencia de los diversos sentimientos vivenciados aunque con dificultades para otorgarle un sentido. • El tercer grupo contiene a aquellas mujeres que presentan perturbaciones de los procesos de pensamiento.

Menarca.

En el primer grupo se ubican seis mujeres que revelan un modo de funcionamiento psíquico que da cuenta de la capacidad para utilizar adecuadamente la función alfa, que les permite dar sentido y comprender esta experiencia femenina. Ejemplo de ello es el relato de Ana quien expresa: "... Mi primera menstruación (a los doce) me costó mucho, no me gustaba, me costó más que al resto de mis amigas o compañeras de esa época...", "... mi mamá me había explicado a los diez años, en ese momento yo no le presté atención, no registré la importancia y no le di trascendencia, pero luego me marcó y no quería...". Otra mujer, Cristina, quien tuvo su primera menstruación a los catorce años, comenta haber sentido temor y angustia ya que carecía de información previa. Sin embargo describe haber transitado luego sus periodos con más naturalidad, continuando con sus actividades cotidianas. Expresa: "... nos llevamos bien siempre, muy bien, porque nunca tuve dolores, nunca me sentí mal por eso...". También puede pensar sobre la dificultad de su madre para hablar sobre este tema con ella y cuanto le hubiese gustado que fuera de otra manera.

En ambos casos se observa la posibilidad de metabolizar las emociones movilizadas en esta temprana experiencia relacionada con la sexualidad femenina, así como de resignificar en el presente esta vivencia.

Otras ocho mujeres, que se ubican en el segundo grupo mencionado, denotan conciencia de los sentimientos aunque con dificultades para poder pensar sobre ellos. Tres de las ocho mujeres experimentan emociones con cualidades muy siniestras, traumáticas y extremas. Un ejemplo significativo es: "... No me acuerdo a qué edad menstrué 19 O 20 años, no, 17 o 18, en el último año de la escuela, eran terribles, ocho o nueve días de dolores. Parecía que me agarraba la médula, pinchazos, molestias para pararme, sentarme, era de terror. Eran dolores de gritar, parecía que me iba a desgarrar...", "... Lo vivía con un miedo terrible porque no entendía nada, mi mamá nunca me explicó, yo le conté al tercer día..." (Marta) Más adelante describe que sus periodos menstruales le perturbaban la vida de manera tal que no podía caminar ni trabajar. Se ponen de manifiesto la presencia de emociones en bruto, es decir sin posi-

bilidades de ser transformadas para utilizarlas en el proceso de pensamiento. Sólo son útiles para ser evacuadas como elementos beta cuya implicancia es tener las funciones mentales muy atacadas. De este modo una etapa normal del desarrollo femenino es vivenciada con intensos sentimientos de catástrofe, que le ocasiona una sensación de parálisis.

Aurora, en relación a la primera menstruación manifiesta: "... Yo no sabía nada de ello, fue traumático, no fue una cosa natural como debería haber sido. Yo sufría de cólicos menstruales todo el día y tenía unos dolores que no se me calmaban con nada. La doctora me decía que era todo psicológico y yo le decía cuando me vea muerta en un cajón va a ver. Todos los meses era un parto terrible la menstruación, me hinchaba un montón, me dolía desde los senos, el vientre, los ovarios...". Al igual que en el caso anterior se advierte la aparición de emociones extremas que irrumpen en la conciencia pero que no pueden ser transformadas. Los sentimientos ante la aparición de la primera menstruación son experimentados de manera tan intensa que no son posibles de ser representados y se asocian a la muerte misma.

En las otras cinco mujeres de este segundo grupo, también se observa que utilizan el juicio de realidad y la conciencia para contactarse con las emociones movilizadas ante la aparición de la menarca. A diferencia de las tres anteriores, aunque no presentan ansiedades catastróficas, al igual que ellas, las emociones con otras cualidades, no pueden ser simbolizadas ni transformadas. Sara reconoce el temor, la vergüenza, las molestias físicas y la falta de contención de la figura materna. Sin embargo no logra darle un sentido en el contexto de su historia personal.

En el tercer grupo se incluyeron dos mujeres en quienes los sentimientos relacionados con la experiencia de la menarca, se encuentran completamente escindidos y negados de modo omnipotente. Adela quien denota un estado mental caracterizado por aspectos infantiles y una intensa desvitalización, expresa: "... Tuve mi primera menstruación a los 11 años, estaba quebrada, me quebré el brazo derecho, cuando volví la llamé a mi mamá y dije mami me rompí la cola, ahí mi mamá me explicó que me venía todos los meses..." Ante la pregunta sobre cómo se sintió en ese momento, verbaliza: "... no te lo puedo expresar, creo que ni siquiera lo medité, creo que ha sido normal, todo muy normal...". Se detecta la utilización de disociaciones amplias y estáticas, a través de la cual se revela su falta de contacto emocional y la dificultad de poner palabras a sus propios sentimientos de ruptura y de pérdida movi- lizados por el duelo frente a la niñez.

Primera relación sexual.

Cuatro de las mujeres climatéricas en estudio, presentan mayor simbolización sobre sus experiencias emocionales ligadas a la primera relación sexual. Celeste, en relación a esta vivencia reconoce su falta de experiencia, sus temores y su incidencia en la posibilidad de disfrutar este momento. Describe el miedo a ser descubierta por su entorno más cercano y percibe a la distancia la influencia de sus pares en esta decisión. En este grupo se detecta mayor capacidad para reflexionar sobre los factores que incidieron en la decisión personal de iniciarse en la sexualidad. Algunas de ellas han priorizado el tiempo interno, la persona elegida, el afecto y la contención del compañero. Es decir, que describen esta vivencia en el contexto de un vínculo donde ha predominado la intimidad y el estado mental adulto.

Otro grupo está constituido por cinco mujeres, que revelan conciencia de los sentimientos frente a esta experiencia, pero los mismos permanecen sin posibilidad de ser transformados. Se infiere en ellas la presencia de fantasías siniestras y terroríficas en relación a la escena primaria, que han teñido esta situación de emociones sumamente intensas y sádicas. Hacen referencia a sentimientos de violación, de haber sufrido un daño corporal, que las ha llevado a consultas médicas, entre otras. Frente a la conciencia no tolerada de esta experiencia emocional, en algunos casos elaboran teorías defensivas y recuerdos encubridores. Paula expresa: "... La primera vez me dio asco, vergüenza, algo así..., ver que se te tiran encima y no estás preparada para eso...".

En las seis mujeres restantes se detecta en general un funcionamiento psíquico con predominio de un estado mental infantil, en el que las emociones están fuertemente escindidas o negadas de modo omnipotente, así como una intensa idealización de los distintos vínculos. Las expresiones que utilizan con frecuencia son: "super bien", "excelente", "fue con amor", "divino", "con el hombre de mi vida", "me sentí plena". En otros casos se advierte una profunda inhibición en el área sexual que permanece como un aspecto no integrado del self.

Maternidad.

En relación a esta experiencia y en función de los distintos matices que aparecen en las verbalizaciones de las entrevistadas, es posible sostener los tres agrupamientos, al igual que para el resto de las etapas de la femineidad descritas. En ese sentido cinco de las mujeres toman conciencia, reflexionan, pueden pensar y otorgarle un sentido a la compleja situación de ser o no madre. Las tres que tienen hijos experimentan un sentimiento de satisfacción con la maternidad sin dejar de reconocer los temores, la incertidumbre y la angustia ante embarazos no planificados, en algunos casos. Revelan capacidad para disfrutar del tiempo compartido con los hijos y la posibilidad de apreciar la gratificación generada en el cuidado y crianza de los mismos. A partir de haber resignificado el vínculo con sus propias madres, han podido reformular con sus hijos una modalidad diferente de ejercer la función materna.

Las dos mujeres de estas cinco que no han tenido hijos, se contactan con el duelo que esto implica y pueden significar las distintas circunstancias que han incidido y asumir la responsabilidad personal. Han podido también generar otros proyectos placenteros individuales así como otros compartidos con la pareja.

En otras tres mujeres de la muestra (pertenecientes al segundo grupo elaborado) la maternidad les ha generado intensas ansiedades persecutorias y confusionales, que si bien son reconocidas persisten las dificultades para procesarlas. En uno de los casos, después de haberse realizado dos abortos, tiene dos embarazos no planificados. En este contexto describe la turbulencia emocional que experimentó ante estas situaciones, pero con mucha dificultad para anticipar y mediatizar el pensamiento antes de la acción. La culpa persecutoria la lleva a idealizar la infancia de sus hijos y en la actualidad le interfiere la posibilidad de poner límites en el vínculo con ellos que siente como intrusivo.

En las ocho mujeres restantes (pertenecientes al tercer grupo de análisis), de las cuales seis no son madres, se detectan fantasías con contenido siniestro en torno a la idea de un hijo. El mismo aparece, en algunos casos, como deseado y temido a la vez, en otras está tan

disociado que la maternidad resulta una experiencia casi sin representación. Antonia, sin hijos, quien constituyó una pareja estable a los 45 años, decide provocarse la menopausia a través de una medicación hormonal en lugar de evaluar otras medidas anticonceptivas. Expresa: "... Lo hice porque temía que mi edad influyera en la salud de la criatura, cuando empecé el tratamiento sentí un alivio, le temía al síndrome de Down, a las enfermedades hereditarias..."

Climaterio.

Seis mujeres de la muestra dan cuenta de la posibilidad de tomar conciencia de la experiencia del climaterio y convertirla en elementos alfa utilizables para el pensamiento. De este modo, relatan la situación con riqueza emocional otorgándole un sentido en su historia personal. Describen los cambios físicos inherentes a esta etapa como parte de un proceso natural del desarrollo femenino, con aceptación y asumiendo la responsabilidad de la necesidad de generar cambios en los hábitos de vida para el cuidado de la salud. Este grupo de mujeres reconoce las implicancias del tránsito por este período, con un nivel de angustia que moviliza el procesamiento psíquico de esta experiencia. Algunas expresiones ilustrativas son: "...lo tomé como algo normal, no hablo de esto con todo el mundo, sí con mi mamá y mis hijas...", "...necesito un compañero que me abraza o que charle conmigo, pero sexualmente ya no es lo mismo que antes...", "...es una etapa de la vida en la que te tenes que cuidar, siento que tengo que tratar de vivir con la mejor calidad de vida posible..."

Ocho de las mujeres se ubican en el grupo que presenta mayores dificultades para simbolizar la etapa del climaterio / menopausia. De este modo, algunas de ellas elaboran teorías relacionadas con fantasías de desvitalización y de deterioro que denotan dificultades en el juicio de realidad, en otras la implementación de escisiones amplias y estáticas les interfiere el contacto con los numerosos cambios que actualmente se encuentran atravesando. Se infiere la escasa tolerancia al dolor mental y cierto déficit en los recursos internos para afrontar y comprender las distintas experiencias de sus vidas. Algunos ejemplos relevantes son: "... en este momento hay una degradación orgánica, ostensible, del cabello, calidad de piel, el esqueleto...". La misma mujer en relación a otras vivencias comenta: "... yo me he congelado varias veces en mis relaciones...". Otra mujer en la que su funcionamiento mental denota una intensa disociación, expresa: "... se suspendió y nunca más volvía a tener menstruaciones, para mí fue bárbaro, no me había puesto a pensar en la menopausia, así como estuvo me parece bien..."

En las dos mujeres restantes, que se ubican en el segundo grupo construido, se advierte la presencia de emociones intensas como sentimientos de tristeza, pena, decadencia física y psíquica que irrumpen en la conciencia e inundan su psiquismo realizando con frecuencia descargas de llanto. No logran ni siquiera a través de teorías defensivas, intentar significar su historia de vida.

A modo de conclusión.

En cuanto al funcionamiento psíquico predominante en las dieciséis mujeres que se estudian en este recorte, se concluye que cuatro de ellas presentan un estado mental adulto, que por momentos es asediado por otros. Es decir que han podido generar recursos para tratar con el dolor mental de modo de afrontarlo y modificarlo. Se advierte también la posibilidad de sostener el contacto con la realidad interna y externa. De este modo, se infiere la existencia de objetos internos que sostienen y acompañan frente a las distintas

experiencias emocionales que implican intensos cambios.

Otras cuatro mujeres revelan una mayor oscilación entre los momentos de integración y desintegración. Toleran la conciencia de las emociones y en algunos casos implementan defensas óptimas con cierto grado de flexibilidad para lograr modular el dolor psíquico movilizado en las distintas situaciones de su vida.

Las ocho mujeres restantes denotan un estado mental predominantemente infantil, con intensa fragilidad del self que las conduce a la implementación de defensas omnipotentes como disociaciones amplias y estáticas, la negación, la idealización y la identificación proyectiva hipertrófica. En algunos casos se detectan emociones en crudo que inundan la mente y las lleva a descargas sin sentido.

En relación a las experiencias emocionales indagadas específicamente en este trabajo: menarca, primera relación sexual, maternidad y climaterio se detecta que respecto a las dos primeras, las mujeres que presentan mayores dificultades en los procesos de simbolización, han vivenciado sentimientos con mayor intensidad y cualidad persecutoria. La conciencia de estas emociones permanece sin ser ligada a un trabajo reflexivo. En cuanto a la maternidad, salvo las mujeres que presentan un estado mental con mayor integración, vivencian esta experiencia con fantasías cargadas de sadismo en torno al hijo deseado y profundamente temido a la vez. Elaboran teorías que distorsionan el juicio de realidad en relación a la maternidad por lo cual esta experiencia es despojada de sentido. En cuanto a la problemática del climaterio, que constituye la temática central del Proyecto de Investigación del cual se deriva este trabajo, se concluye que es una etapa que implica múltiples duelos, una desestabilización de conjunciones ya logradas y promueve una resignificación de experiencias previas. En este sentido y en la muestra abordada en este trabajo, el climaterio, en seis mujeres, es transitado con mayor conciencia acompañada de juicio realista de los cambios físicos y emocionales propios del período. Sin embargo en las diez se advierten emociones relacionadas con aspectos desvitalizados, fantasías de deterioro y decadencia o disociaciones estáticas a través de las cuales evaden las emociones movilizadas por los duelos característicos de esta etapa. Se infiere que estas dificultades se encuentran vinculadas con las fallas en el funcionamiento mental previo que les ha interferido la simbolización de otras vivencias. Cabe señalar que las entrevistas a través de las cuales se ha recabado el material analizado, se llevaron a cabo durante el tránsito por el período del climaterio. En este sentido permanece abierta la posibilidad de ir procesando o no esta turbulencia emocional con el paso del tiempo.

Bibliografía

- Bion, W. R. (1962): *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires. Paidós. 1966.
- Bion, W.R (1967): *Volviendo a pensar*. Buenos Aires. Paidós. 1990.
- Bion, W.R (1976): *Turbulencia emocional*. En *Seminarios clínicos y cuatro Textos*. Buenos Aires. Lugar Editorial. 1992
- Deutsch, H. (1944): *La psicología de la mujer*. Buenos Aires. Vol. I. y II. Losada. 1952.
- Glozer Fiorini, L : *Lo femenino y el pensamiento complejo*. Buenos Aires. Lugar Editorial. 2001
- Meltzer, D. (1986): *¿Qué es una experiencia emocional?*. En *Metapsicología Ampliada*. Buenos Aires. Spatia Editores. 1990.
- Rodríguez B. (2000) *Climaterio femenino. Del mito a una identidad posible*. Buenos Aires. Lugar editorial
- Videla, M (1997) *Otoño de mujer. Menopausia y después*. Buenos Aires. Ediciones Cinco.